

Una vida ejemplar

Es de suma importancia, para nosotras, futuras educadoras, conocer vidas de sacrificados e ilustres hombres y maestros como don Anastasio Alfaro González.

Este gran maestro, por la ejemplaridad de su vida pública y privada, de gran espíritu, curioso y minucioso, nació en la ciudad de Alajuela el 16 de febrero de 1865 en el hogar modelo de don Pedro Alfaro Muñoz y doña María González Quesada que influye grandemente en el corazón del niño.

Su madre murió cuando apenas contaba 5 años y su padre volvióse a casar, por lo que se le encargó a su tía Margarita, quien puso todo su cariño e interés en educarlo.

LA ESCUELA

Cursó sus estudios primarios en esa ciudad e ingresó en el Instituto de Alajuela cuando sólo lo contaba 11 años. tres años después, siendo don León Fernández director interino del Instituto, quiso llevarle consigo a París para que completara sus estudios, pero desafortunadamente, su padre se opuso pues creía que la educación universitaria le quitaba a sus hijos las ganas de volver a sus fincas y a las responsabilidades, por lo cual le pareció mucho mejor la preparación criolla con su cariño a la tierra.

Cuando cursaba el tercer año de segunda enseñanza, vino a la capital donde continuó sus estudios en el Instituto Nacional.

CIENCIA

Pasó luego a la Universidad de Santo Tomás. Allí a la edad de 16 años recibió el título de Bachiller en Artes.

Antes de recibir este título, su fama de estudioso era tal que formó parte de un proyecto de preparación de una Geografía de Costa Rica.

En primer puesto fue en el Departamento de Estadística en donde inició la formación de sus famosas colecciones de materiales científicos.

Fue enviado por el Gobierno a Washington, para hacer estudios en el Museo Nacional (Smithsonian Institution); en ese Museo logra experiencia para el manejo del museo. Así, en 1937, fue creado el Museo Nacional en Costa Rica y se le nombró su primer administrador.

Su labor realizada en el Museo Nacional fue intensa y grandiosa. Escribía numerosos artículos sobre los más diversos temas de ciencias naturales y arqueología.

a la Isla de El Coco para estudiar su suelo, su fauna y su flora. En 1897 se graduó en la Escuela de Derecho de Bachiller en Leyes y en 1902 obtuvo el título de Notario, siempre con el afán de servir mejor al país y nunca con el de abrazar una carrera lucrativa.

En 1898, con el título de Comandante Mayor, acompañó la delegación para poner los mojones en la frontera de Nicaragua. Fue miembro de la Junta de Educación de San José en 1905. En 1918, fue Ministro de Instrucción Pública, puesto que no alteró la sencillez de su carácter, ni la honradez.

Fue miembro de varias sociedades científicas americanas y europeas. En 1918 recibe el diploma de Profesor de Estado en Ciencias Naturales. En 1920 vuelve al Museo Nacional como Director.

Publica numerosos trabajos científicos acerca de mamíferos, aves y plantas tropicales. Además imparte lecciones de Ciencias Naturales en el Colegio Superior de Señoritas, Instituto de Alajuela, Escuela Normal y el Liceo de Costa Rica.

CONDECORADO

En 1930, atiende la Cátedra de Entomología de la Escuela de Ciencias. En 1937 recibe una medalla de oro con motivo del cincuentenario de la fundación del Museo Nacional.

También Costa Rica le concedió una medalla de oro reconociendo el mérito de sus excavaciones en Turrialba y este fue uno de los motivos por los cuales recibió el nombramiento de primera clase de la Real Orden de Wassa de Suecia, convirtiéndose en una de las cuatro personas en el mundo que gozan de tal honor.

Fue a Europa como uno de los representantes de nuestra cultura y fue condecorado con la Real Orden de Isabel la Católica.

El 25 de diciembre de 1950 perdonó a su esposa; el 19 de enero de 1951 murió. Por primera vez en Costa Rica, se decretó Duelo de Estado por un hombre de ciencia y un educador.

Un poco después, el reconocimiento público llegó a su culminación cuando el Congreso Nacional lo declaró Benemérito de la Patria.

COMPAÑERA

El 7 de enero de 1891, a los 26 años de edad, contrajo matrimonio con la señorita Gordiana Flores Camacho, quien fue compañera inteligente y abnegada, facilitando la labor científica e intelectual de su esposo. Noble misión de quien supo llenar de paz y de amor un hogar alegrado con ocho hijos: María Adela Isabel (fallecida), Carmen, José Miguel, Rosalva, Claudia, Amalia y Carlos Enrique.

Don Anastasio Alfaro era un hombre que tenía tiempo de llevar a sus hijos a divertidas excursiones, paseos que eran lecciones tomadas de la propia naturaleza.

A MADRID

El 12 de octubre de 1892, con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América, fue encargado de organizar el pabellón de Costa Rica en la Exposición de Madrid. Años más tarde se le confió la dirección del Pabellón de Costa Rica en la Exposición de Chicago y en 1897 la de la Exposición de Guatemala.

Formó parte de una expedición

Nuestra opinión

Roxana

Siendo nosotras jóvenes y estando en nosotras las esperanzas del futuro es importante que nos guiemos por hombres como don Anastasio Alfaro. Tuvimos mucho gusto en entrevistar a la familia porque en ella se refleja la bondad de don Anastasio, ese gran padre que fue don Anastasio.

Me impresionó mucho el espíritu de observación científica que tenía don Anastasio, tan minucioso, un espíritu que debiéramos tener para estudiar las cosas; la mayoría de las personas dejan pasar desapercibidos los detalles, no tienen esa disciplina, y por eso no llegan a alcanzar los descubrimientos y la dedicación de este hombre de ciencia.

A propósito, con la Reforma se ha tratado de cambiar el estilo académico, memorizado, en la enseñanza antigua de las ciencias; por medio de un nuevo enfoque, y con la ayuda de los laboratorios y métodos prácticos, se trata ahora de desarrollar en los alumnos el espíritu de investigación.

Quiero agregar que detrás de todo gran hombre hay siempre una mujer. La misión de la mujer —esposa, madre, amiga, es impulsar el ideal del hombre. En este caso, doña Gordiana, que con su amor y comprensión supo dar ánimo al sabio que fue don Anastasio.

María Eugenia

Sentí mucha emoción al escoger este trabajo. Es necesario que los costarricenses conozcamos la vida de estos grandes hombres, para que nos sirva de ejemplo a muchos.

Una de sus características fue el amor a la naturaleza, a las lecciones de la Creación, que él transmitía con todo cariño a sus alumnos. Nos impresionó mucho el amor que él tenía a sus hijos, siendo buen maestro y buen padre.

Creo que entre nuestra juventud hay capacidad, y mucha vocación por la ciencia. Pero no hay ambiente para cultivar un entusiasmo por ellas. Claro, algunos siguen carreras cortas por falta de medios económicos y no pueden profundizar su vocación; otros sí están dispuestos a pasar por estudios más duros y prolongados.

Pero hace falta profesores que los guíen, que se dediquen con más tiempo, cariño e interés por esos alumnos que tienen vocación por las ciencias.



Autorretrato en madera